

Del individuo a la complejidad sistémica. Un análisis político y socioeconómico sobre el caso México–Estados Unidos

Alfredo Bruno Bologna

El escenario económico de la inmigración mexicana en los Estados Unidos: del dilema social al conflicto interestatal, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Almaluz, 2013, 1a ed., 380 págs. ISBN 978-987-1813-21-6. Pablo Diego Kornblum

La temática del libro

¿Por qué emigran los seres humanos? Evidentemente, existen una serie de factores que no pueden suscribirse a una sola causa. Razones políticas, religiosas, ideológicas, u otras variables (como son las guerras o factores climáticos adversos), han llevado a millones de seres humanos a migrar de un Estado a otro.

En la actualidad, el flujo mayoritario de emigrantes a nivel global tiene una razón preponderante, la raíz que será el foco de nuestro análisis: un deterioro económico que, en sus diversas formas y manifestaciones, afecta sensiblemente las posibilidades de obtener una digna calidad de vida para la mayoría de los mexicanos.

Por otro lado se encuentran aquellos que, sin un entendimiento cabal de la situación estructural global que deriva en el fenómeno migratorio, deben convivir con un contexto doméstico que les genera diversas sensaciones. Una población como la estadounidense, multicultural y democrática, que basa en la libertad uno de sus pilares como Nación y expresa abiertamente sus miedos y necesidades ante lo diferente, con seguridad deberá continuar interactuando con inmigrantes mexicanos en el mediano y largo plazo.

A esta situación, se debe agregar que el contexto sistémico ha conllevado a una pérdida de la convicción ciudadana en la capacidad de las estructuras del Estado de lograr el objetivo primordial de mejorar la mancomunidad. Este antiestatismo generalizado y amorfo, implica una deslegitimación general para con los gobernantes y un giro hacia las instituciones extraestatales de la solidaridad moral y la autoprotección pragmática.

Sin embargo, a pesar de que esta corriente sensación social se basa en ideas generalmente coyunturales y carentes de un análisis profundo y abarcativo, el Estado sigue siendo el pilar esencial y actor central de la política doméstica e internacional dentro del actual sistema capitalista mundial. En este contexto, los estratos populares tratan de aferrarse a los beneficios adquiridos y se oponen a medidas gubernamentales que disminuyan sus ingresos. En contraposición, los grupos concentrados intentan obtener los privilegios necesarios del poder político para continuar incrementando su riqueza. Enmarcado en esta yuxtapuesta trama sistémica, la presencia estatal busca fortalecerse ante el avasallamiento de los diversos grupos y estratos sociales que mellan sobre su margen de maniobra para cumplir, de forma eficiente y efectiva, sus funciones como institución reguladora y ejecutora de los intereses nacionales.

En este complejo escenario y bajo el foco empírico del último mandato republicano, en un primer momento se examinarán las relaciones socioeconómicas entre personas de distinta cultura, ideología y estrato social, tanto en los Estados Unidos como en México. Con posterioridad, se reconocerá como influyen las mismas en sus respectivos gobiernos para obtener decisiones políticas favorables a sus objetivos. Finalmente, se analizarán las problemáticas derivadas del encuentro entre los diversos actores, para luego concluir sobre las consecuencias en términos de los intereses nacionales particulares que pueden provocar un quiebre y conllevar a tensiones que, en algún momento histórico, podrían exceder las dimensiones diplomáticas entre dos Estados vecinos con una vinculante historia en común.

¿Derivará la problemática en tensiones diplomáticas crecientes sin un punto de retorno? ¿Se encontrará una solución pacífica y definitiva con beneficios equitativos reales para los habitantes de ambas Naciones? ¿No es este acaso el fin último que se debe perseguir?

El escenario sistémico

Después de 28 años de separación de una nación, el 9 de noviembre de 1989 caía en Alemania el muro de Berlín. Las superpotencias con la mayor cantidad de armas nucleares, químicas, biológicas y convencionales acordaron poner fin a la guerra fría. En ese momento pensábamos que se avecinaba un mundo sin barreras ideológicas, ni tampoco de otro tipo.

No pasaron muchos años, en 1994, se construye un muro o valla, en el límite internacional, para impedir el ingreso a los Estados Unidos de los mexicanos y otros pueblos de América latina.

El autor se arriesga a investigar en esa frontera caliente las disputas y conflictos abordando la cuestión migratoria desde una perspectiva multidisciplinaria, en la que convergen análisis económicos, sociológicos y de política exterior. Este tipo de investigación pretende constituirse en un aporte superador, que humanice las frías cuantificaciones de los índices de la pobreza, marginalidad y exclusión, y que a la vez pueda

servir al objetivo ético primario del autor; aportar ideas que puedan contribuir a mejorar la calidad de vida de seres humanos en situación de vulnerabilidad.

Para comenzar, lo más importante a resaltar de esta obra es que permite apreciar la importancia actual del análisis multidisciplinario para alcanzar la finalidad más primitiva del análisis científico social. En este sentido, lo distintivo de la misma radica en la concatenación minuciosa de las diversas ramas de las ciencias sociales –la economía, la sociología, la política exterior–, lo cual permite derivar en la centralidad del objetivo ético primario del autor: el mejorar la calidad de vida del ser humano más desprotegido.

Este escenario, muchas veces denostado, menospreciado o hasta olvidado para aquellos estudiosos sistémicos que descansan pacifistamente en el análisis macro –pero que se encuentran alejados de una realidad adversa que requiere coraje y voluntad para el cambio –, ha sido trabajado por el autor de una manera concisa y dinámica.

El análisis teórico y empírico de ambos Estados por separado, Estados Unidos y México, como así también en conjunto a través de sus relaciones económicas y políticas, ha evitado caer en consideraciones difusas o subjetivas. En este aspecto, la sustentabilidad de lo explícito es una recurrente del autor. Un ejemplo a resaltar es el tratamiento discursivo de la diplomacia, que aún enmarañado bajo términos populares altisonantes, ha sido clarificado en sus fines más profundos. Así mismo el desarrollo social, variable fría bajo la lógica del pensamiento de ciertos actores involucrados, se torna tajante cuando se cuantifica la pobreza, la marginalidad y la exclusión.

Cabe destacar, además, que cada uno de los capítulos conlleva una lógica precisa hacia el subsiguiente, manteniendo una coherencia tácita que se refleja en las conclusiones parciales. Los escenarios económicos, políticos y sociales, tanto de los Estados Unidos como de México, se desarrollan bajo la óptica de la permanente puja de intereses, donde el poder y la riqueza juegan un rol fundamental en las posibilidades de generar mejoras para cada grupo político, económico o productivo en cuestión.

Desarrollos teóricos, junto con gráficos, tablas y otros elementos técnicos, se combinan para explicar variables que, aunque disímiles, se interconectan directa e indirectamente para potenciar la comprensión situacional. Indicadores como el crecimiento económico o la distribución del ingreso, se entremezclan con factores como la percepción hacia el inmigrante o el accionar de *lobby* de ciertos grupos de presión, generando, de este modo, una complejidad analítica necesaria para dilucidar los dilemas presentes y futuros.

En este aspecto, el rol del Estado, en conjunto con las capacidades y voluntades de los gobernantes, son cuestiones fundamentales que también quedan desnudados durante el desarrollo de la obra. El autor resalta que el funcionamiento de las instituciones y los valores morales hacen visibles causas y consecuencias de los contextos vertidos durante el libro; mientras que será el altruismo de aquellos hacedores, la clave que pueda cambiar la realidad.

La obra intenta –con la dificultad que conlleva un análisis de alta complejidad ante la multiplicidad de variables cuantitativas y cualitativas que se presentan– dilucidar el futuro, tanto para las capas más desfavorecidas en ambos lados de la frontera, como para con la relación bilateral interestatal.

Más aún, el autor logra transpolar las conclusiones del contexto puntual hacia una dinámica que se repite, con sus respectivas especificidades, en el escenario global. Al ser un problema de tinte sistémico, los conflictos no son exclusivos de los Estados involucrados, ni de quienes los habitan.

Pero lo interesante, y tal vez la conclusión más importante, es que existen soluciones posibles y plausibles para el ser humano y el mundo. Bajo la lógica inversa, el autor demuestra que manifestando políticas acordes que brinden soluciones estructurales globales apropiadas, se podrá generar posteriormente la dinámica requerida para desarrollar las respuestas particulares de cada caso; aquellas que los carenciados del mundo tanto necesitan y desean.

En clave a futuro

En junio de 2013 el Senado de los Estados Unidos aprobó el proyecto para una nueva ley migratoria que pueda brindar la ciudadanía a más de 11 millones de inmigrantes indocumentados. Sin embargo, y más allá de las expectativas positivas generadas, la medida requerirá de tiempos interminables (serían 15 años de no mediar ningún inconveniente) y obstáculos desgastantes (no contar con antecedentes penales, poseer una petición de trabajo y conocimientos de civismo norteamericano y de idioma inglés, demostrar el pago sistemático de los impuestos regulares y de aquellos relacionados con su situación migratoria) para los que deseen llegar a la meta con el feliz objetivo cumplido.

Por otro lado, el proceso se tornará un gran negocio político y económico para las elites gobernantes y los grupos de interés allegados. En una primera etapa, se profundizará la industria de la seguridad fronteriza a través de la ampliación de la barrera binacional, la utilización de aviones no tripulados, y la contratación de 3.500 agentes de inmigración adicionales con un presupuesto extra de 4.500 millones de dólares. Además, la implementación de un costoso sistema biométrico conllevará a la creación de empresas de alta tecnología que desarrollarán sistemas para el escaneo del iris y las huellas dactilares, generando de este modo una base de datos biométricos de inmigrantes, lo cual no solo redituará enormes beneficios económicos, sino que también permitirá alcanzar una fuerte impronta de control social, sobre todo para decidir cuándo los trabajadores son útiles o, por el contrario, se tornan indeseables para la economía o la dinámica social.

Más aún, el objetivo no solo es contrario a allanar el camino sociopolítico a los inmigrantes, sino que también se observa un claro perjuicio en términos económicos. Un ejemplo explícito es la prohibición de que los indocumentados tengan acceso a cualquier tipo de beneficio federal (incluida la reforma del sistema de salud del año

2010). Esto contribuiría a disminuir el ya tan discutido Gasto Social por parte de los grupos conservadores y aquellas clases trabajadoras nacionalistas que observan al extranjero como un ilegítimo usuario de los recursos y la riqueza norteamericana.

Como complemento, también se buscará promover un escenario de flexibilización laboral en base al trabajo temporal, generando para los nativos un “sistema justo” donde todos los trabajadores inmigrantes solo tendrán la oportunidad de ser contratados en el momento oportuno en que los estadounidenses no estén disponibles, o no se encuentren dispuestos a ocupar esos puestos de trabajo. En este aspecto, se resalta además la endeble doble moral de los gobernantes norteamericanos ante la paradójica validación de los trabajadores del sector primario de la economía: dada la prioridad de mantener la seguridad en el suministro de alimentos, los inmigrantes que se comprometan a mantenerse en largo plazo dentro la industria agrícola –con salarios de subsistencia, cabe aclararse–, obtendrán un tratamiento diferencial en relación con el resto de la población indocumentada.

Cabe destacar que lo más perjudicial para el inmigrante será el no poder contar con un escenario objetivo, cuantificable, y determinístico. En este sentido, el programa de legalización excluye a quienes sean inadmisibles por infracciones que representen una amenaza a la ‘seguridad nacional, la salud pública, o la moralidad de la Nación’. Por lo tanto, la promovida subjetividad solo ampliará el margen de maniobra político e ideológico de las elites, demostrando que los únicos realmente beneficiados terminarán siendo el gobierno estadounidense y los influyentes *lobbies* económicos.

En un discurso históricamente aceptado, se espera que el nuevo sistema de inmigración se centre en beneficiar a quienes ayudarán a fortalecer la economía y a contribuir a mejorar la calidad de vida de la familia estadounidense. Sin embargo, nada se dice del cambiar proactivamente las difíciles y perturbadoras condiciones de vida de los extranjeros que llegan a los Estados Unidos en busca de una vida mejor. Mientras se alimenta la estigmatización y división social de los estratos más empobrecidos, en un país donde todo tiene su precio, el inmigrante se percibe cada vez más como una ‘inversión a largo plazo’, tributaria meramente de un cálculo racional de costo/beneficio.

Este contexto de análisis puede traspolarse a cualquier región del planeta. Lejos de acercarnos a un sistema cooperativo utópico, nos encontramos con una realidad objetiva que entremezcla alianzas estratégicas con fuertes pujas de intereses. En este escenario, la búsqueda de maximización de poder y riqueza no tiene límites. Lo está sufriendo el medio ambiente a través de la supratilización de los recursos naturales y la biodiversidad. Lo está sufriendo el ser humano, a través de la explotación por su propio par.

Observamos, entonces, un sistema que exige a una mayoría desfavorecida alta productividad y consumo, pero contradictoriamente ofrece ingresos de subsistencia. El crédito permite alargar los plazos, igual que la extensión e inclusión de la restante

geografía y demografía global. Pero la dinámica no cambia. La tendencia del capitalismo actual continúa su camino sin atenuantes y de manera irreversible hacia sus más puros y enraizados objetivos. Solo se espera, en un futuro más o menos mediato, la profundización del modelo en cada rincón del planeta.

Una pregunta superadora nos hace reflexionar hasta qué punto las cada vez mayoritarias clases marginadas del bienestar soportarían la pauperización y las inequidades crecientes; lo que a su vez, conlleva inevitablemente a evaluar el límite a partir del cual las clases dominantes ya no podrían sostener el control social tan anhelado por los conservadores del status quo sistémico. Para estos últimos, el objetivo sería generar, en términos globales, un equilibrio justo para con un modelo que converja hacia la subsistencia de las masas, entretanto se logra que el factor 'ser humano' deje de ser una preocupación para la estabilidad del proceso de acumulación.

Parece claro que mientras los recursos naturales permitan satisfacer las demandas de los grupos concentrados, la sustentabilidad sistémica se encuentra garantizada. Pero de continuar la tendencia destructiva de la tierra, las mayoritarias clases desfavorecidas se convertirán nuevamente en la variable de ajuste. Ya sea como hombres y mujeres que ponen el cuerpo y corazón para apoyar un conflicto bélico interestatal, o como obedientes nacionalistas para realizar sacrificios socioeconómicos en pos de la patria. Esa patria que poco comprenden y que solo autogenera permanentemente divisiones ficticias y disputas de pobres contra pobres. El objetivo es homogéneo para todos los gobiernos de poca voluntad del planeta: cercar el margen maniobra de los más subversivos, al tiempo que desvían la atención social de las verdaderas problemáticas estructurales.

La clave entonces es entender que las mismas nada tienen que ver con la coyuntura. El debate que debe suscitarse es sobre la inviabilidad moral de la estructura orgánica, aquella donde la desigualdad provocada es la norma y no la excepción, y donde el sufrimiento se disemina rápidamente por las almas de la mayoría de los habitantes de nuestro planeta.